

El giro cognitivo / *The Cognitive Turn*

Lucrecia Escudero Chauvel

(pág 9 - pág 14)

Durante la década de los años ochenta del siglo XX, un conjunto de debates y coloquios entre científicos de procedencia muy diversa hacen eclosión en el marco de las ciencias humanas.

Los importantes desarrollos de la inteligencia artificial, iniciados a mitad del siglo pasado como resultado de la industria bélica americana, vuelven necesaria la interrogación sobre las máquinas inteligentes, los lenguajes computacionales, las interfaces y las mediaciones en la forma de conocer, reconocer y nombrar al mundo.

En esos años, la Universidad de San Marino, con el impulso de Umberto Eco, crea el Centro de Estudios de Semiótica y Ciencias Cognitivas, invitando a figuras icónicas del cognitivismo americano. Jerome Bruner (1915-2016), uno de los fundadores de la psicología educativa y el principal arquitecto de la revolución cognitiva, expone sus tesis sobre el pensamiento creativo en los niños y la capacidad narrativa como uno de los aspectos del *mind*, en una teoría que aplica la literatura, la lingüística, la lógica, la filosofía y las ciencias humanas, y se interroga cómo la actividad de los mundos imaginarios está en la base del pensamiento y de la acción cotidiana. Estuvo también presente Philip Johnson-Laird (1936), profesor de Psicología en la Universidad de Princeton y miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, cuyo libro *Mental Models* (1983) había revolucionado la manera en que se entendía hasta entonces la actividad del pensamiento, la forma en la que pensaban los seres humanos y cómo se producía la capacidad misma de *pensar*. La editorial Il Mulino traduce al italiano esta primera línea de investigaciones cognitivas. Un conjunto de estudiantes de Umberto Eco asistimos a un debate memorable entre los tres a propósito de los mundos posibles y los mundos narrativos (Eco, 1979, 1994).

En Francia se funda la revista *Hermes* (1983) con el sugestivo subtítulo *Comunicación, política, cognición*. Dirigida por Dominique Wolton, dedica un número a las relaciones entre psicología, lingüística y ciencias cognitivas (1988). Convocados a responder a las preguntas ¿qué son las ciencias cognitivas? y ¿qué es lo cognitivo?, el comité de redacción escribe en su presentación una definición primera y general: “Son cognitivas las disciplinas que se ocupan de la forma en que los sistemas, naturales o artificiales, registran, almacenan y tratan una cierta información y actúan sobre el mundo por medio de esas informaciones” (Hermes, 1988: 2). Gilles Fauconnier, que había publicado *Mental Spaces* (1985), explica por ejemplo que no hay dominio en el pensamiento contemporáneo que no esté implicado en un proceso cognitivo, donde “la cognición designa al conjunto de actividades por las cuales todas las informaciones son tratadas por un aparato psíquico” (Hermes, 1988: 176). En el ámbito académico, la École des Hautes Études en Sciences Sociales había creado ya en 1963 el pionero Centro de Estudios de Procesos Cognitivos y del Lenguaje dirigido por

François Bresson —quien introduce la problemática de la enunciación, del discurso y del texto junto a Antoine Culioli— y donde trabajara la lingüista argentina Sophie Fisher.

La particularidad de este “giro” cognitivo es que este ámbito, tradicionalmente disciplinario, se vuelve campo de intersecciones entre dominios científicos diversos como las neurociencias, la psicología cognitiva, la semántica o la neurobiología, habilitando la reflexión posestructuralista en ciencias humanas. Un libro esclarecedor de esta perspectiva interdisciplinaria es sin duda *Conocer* (1990) del neurobiólogo chileno Francisco Varela (1946-2001), quien, a partir de sus estudios de etiología animal y las formas que tienen los pájaros para percibir el color, presenta el concepto de enacción, que sostiene que un ente se va transformando en su interacción con el mundo, en un proceso de autopoiesis. Varela desarrolla una extensa carrera como investigador en Chile y junto con su colega Humberto Maturana (1936) trabajan en el Instituto de Neurobiología de la Universidad de Chile,¹ donde formalizan el principio de entropía como enacción ‘hacer emerger’, característica de los sistemas autopoieticos, capacidad de algunos sistemas para construirse a sí mismos. Recordemos que en teoría de la información, la reducción de la incertidumbre —entropía— puede ser asimilada a un contenido —semántico— o a una representación mental o simbólica. Así, la comunicación no se producirá solamente por un traspaso de información entre un emisor y un destinatario —funcionalismo—, sino sobre un modelaje mutuo de un mundo común por medio de una acción conjugada.

Varela integra en 1988 el equipo de neurociencias del Laboratorio de Neurociencias Cognitivas e Imaginería Cerebral del CNRS francés y dicta durante 1989 un seminario en el Colegio Internacional de Filosofía en París, colegio para universitarios que había sido diseñado por Jacques Derrida precisamente como un *carrefour* de interrogantes e intercambios entre investigadores de diferente procedencia en ciencias humanas. El seminario al que tuve el privilegio de asistir en cuanto doctoranda de Umberto Eco versó sobre su teoría de la enacción, cómo se desarrolla la cognición, las arquitecturas cognitivas y los procesos neuronales —sinapsis—, las representaciones simbólicas y los espacios mentales a los que dan origen. El revolucionario pensamiento de Varela permitió anclar definitivamente a las ciencias cognitivas en el espectro de una reflexión más completa de las ciencias biológicas y de la semiótica.

En *L'inscription corporelle de l'esprit*, Varela define enacción como el punto de vista según el cual la cognición lejos de ser la representación de un mundo dado [es] el advenimiento conjunto de un mundo y un espíritu a partir de la historia de las diferentes acciones que cumple un ser en el mundo (1993: 35). Este pensamiento permite repensar el esquema de la evolución darwiniana que opera por diferencia y descarte, introduciendo la biología en las disciplinas que trabajan con la cognición y acompañan a formar las nuevas humanidades. Evidentemente Gregory Bateson podría ser el telón de fondo de este concepto, pero también la distinción equiana entre el límite inferior y superior de la semiótica (Verón, 1988; Eco, 1975).

¿Se trata de ciencias a vocación omnicomprendidas, como en la década de los sesenta del siglo pasado lo fuera la semiótica? Todo el andamiaje de la categorización aristotélica-kantiana y el de la lingüística estructural cruje frente a teorías que presentan otras

hipótesis sobre el conocimiento y el significado. En el centro de ese debate, que recorre apasionadamente las últimas dos décadas del siglo XX y continúa hasta el presente acompañando la explosión de las neurociencias, tiene un rol central el estudio y la influencia del filósofo y pragmata americano Charles Sanders Peirce.

El “descubrimiento” de Peirce produjo un verdadero *Big Bang* en la forma en la que se encaraba la disciplina semiótica hasta ese momento, a tal punto que se habla de una disciplina bifronte, con una línea descriptiva estructural encarnada en la teoría de A. J. Greimas y la Escuela de París, y otra interpretativa centrada en la dinámica del interpretante-lector-enciclopedia que desarrollara Umberto Eco. Como no podía ser de otro modo, la lectura del filósofo americano con los conceptos de semiosis, de abducción creativa, de interpretante y de *habitus*, la teoría de la interpretación y de la semiosis producirán un cambio de paradigma. Eco estudia a Peirce en el mismo período que Eliseo Verón, a partir de los archivos de los *Collected Papers* de la Universidad de Harvard, sobre los que trabajara también el lingüista ruso Roman Jakobson (1974). Peirce opera como un verdadero disparador al punto de que el semiólogo argentino titulara su tesis doctoral *La semiosis social* y el italiano planteara la distinción crucial entre signo e inferencia, y diccionario versus enciclopedia, concepto de interfaz entre la teoría del conocimiento y una teoría de la interpretación, central en el pensamiento del Eco posestructural (Escudero Chauvel, 2015, 2017).

Eco, que había publicado el *Tratado de semiótica general* en 1975, un texto bisagra en su producción teórica, con una primera parte dedicada a una semiótica de los códigos de corte netamente estructuralista y una segunda sobre la producción signica y los modelos semánticos reformulados de corte chomskianos, entra de lleno en el debate con los postulados cognitivistas con sus tres textos fundamentales del período: *Semiótica y filosofía del lenguaje* (1984), *Los límites de la interpretación* (1990), pero sobre todo en *Kant y el ornitorrinco* (1995). Eco desarrolla este concepto a partir del Modelo Semántico Reformulado (1984: 109) como conjunto registrado de todas las interpretaciones, concebibles objetivamente, objeto no ontológico pero tampoco distintivo —la distinción me parece pertinente—, es una condición de la semiosis, un *a priori* teórico sin el cual la semiosis —despliegue de interpretantes— no podría tener lugar. Eco reformulará sin cesar esta aporía donde el semema ya contiene en germen la enciclopedia. En una filogénesis de su pensamiento, Eco (1984) reorganizará los conceptos de *signo*, *significado*, *metáfora*, *símbolo* y *código*, conceptos transversales en la historia del pensamiento occidental desde la antropología a la teoría de la información, pasando por la lógica y la lingüística, y colocará el problema central de la interpretación (1990, 1995), porque siguiendo a Peirce (1553), un signo no nos dice nada de su objeto, sino reenviándolo a otra representación mediadora que lo interprete.

Será la traducción ese mecanismo interpretativo que cumple la función de mediación entre dos sistemas. *Interpretar* significa entonces traducir de un sistema de signos a otro (*deSignis* n.º 12, 2008) y esta asunción le permite a Eco operar con campos intertraducibles muy diferentes, donde no habría ausencia de traducibilidad. Estamos ya en el marco de una teoría pos *Tratado de semiótica general*. La pregunta sobre si la forma del conocer responde al esquematismo kantiano (*Árbol de Porfirio*, 1984, 2003) o a la expansión cultural e histórica de una enciclopedia rizomática (*Kant y el ornitorrinco*, 1995) lo coloca en el centro del debate epistemológico de la década de los noventa.

Una epistemología de la semiótica señalará este período, al igual que Thomas Kuhn lo hizo con la revolución de la lingüística, como el giro cognitivo de la semiótica contemporánea, pero también de las ciencias humanas en general, ya que la forma de reagrupación de las disciplinas va a estar atravesada por el problema central de las formas del conocimiento humano, con la influencia directa de las máquinas inteligentes, la robótica, la informática, hasta la tomografía computada. Se pasará así del todo lingüístico —la célebre metáfora de *estructurada como un lenguaje* que se ha discutido en las páginas de esta revista (ver particularmente el n.º 3 sobre los gestos y el n.º 4 sobre iconismo)— a la aceptación de un sustrato semiótico en las formas del conocer, donde la cognición humana fundamental tiene propiedades semióticas de mediación.

Pero para completar este giro cognitivo, anclándolo en los estudios culturales, hace falta el salto cualitativo entre la temprana afirmación de que toda la cultura responde a sistemas de comunicación anclados en sistemas de significación (Eco, 1968) a la perspectiva de que toda la cultura es un vasto mecanismo enciclopédico de semiosis, y que esta semiosis es la hipótesis de base sobre la que se asientan los mecanismos mentales productores de sentido (Eco, 2008).

Los textos aquí presentados, que llevan la curaduría minuciosa e inteligente de Asun López-Varela, cumplen la función de abrirnos a un diálogo básicamente interdisciplinario que asume múltiples y fascinantes nuevas facetas. La presentación que realiza esta académica de la Universidad Complutense de Madrid es la prueba de un trabajo de investigación de gran envergadura y de una reflexión completa sobre a lo que el estado del arte se refiere.

No puedo cerrar esta breve editorial sin hacer referencia a la dolorosa pérdida de Jorge Lozano Hernández, colega de Asun en la misma universidad y de todos nosotros en el Comité de Redacción. Valgan estas palabras de cierre que Lozano coloca como íncipit de su último libro *Documentos del presente* (2018), escrito en colaboración con Miguel Martín: “Corresponde a la teoría decidir lo que podemos observar” (Albert Einstein).

NOTAS

1. La tradición chilena en neurociencias ha dado lugar a un conjunto sostenido de investigaciones aplicadas a otros ámbitos, como el de los videojuegos, el de la percepción de la publicidad o el del cine 3D. Al respecto véase la extensa carrera del semiólogo chileno Rafael del Villar, profesor e investigador en el Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile, en la sección *Investigaciones aplicadas* de las referencias bibliográficas. Su monumental tesis doctoral está dedicada a la descripción de las formas de funcionamiento diegéticocognitivas y de la percepción del dibujo animado en niños de 7 a 13 años, con un muestrario de 300 casos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRANDT, P. A. (2020). *Cognitive Semiotics. Sens, Mind and Meaning*. London: Bloomsbury Academic.
BRUNER, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
— (1979). *On Knowing. Essays for the left hand*. Cambridge: Harvard University Press.

ECO, U. (2008). “La semiótica del tercer milenio y los encuentros entre culturas”. *DeSignis*, 12, 121-126. Buenos Aires: La Crujía.
— (2003). *Dall' arbero al laberinto*. Milano: Bompiani.
— (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani.
— (1997). *Kant e l'ornitorrinco*. Milano: Bompiani.
— (1984). *Semiótica e Filosofia del Linguaggio*. Milano: Einaudi.
— (1975). *Trattato di Semiotica Generale*. Milano: Bompiani.
— (1968). *La Struttura Assente*. Milano: Bompiani.
ECO, U.; SANTAMBROGGIO, M. y VIOLI, P. (Eds.). (1986). “Meaning and Mental Representation”. *Versus. Quaderni di Studi Semiotici*, 44-45.
ESCUDERO CHAUVEL, L. (2015). “Una lectura en producción de *La semiosis social*”. *Estudios, Revista del CEA*, 33, 69-94.
— (2017). “Cultural Studies, ideology and Media Texts”. En S. G. Beardsworth y R. E. Auxier (Eds.), *The Philosophy of Umberto Eco*, 657-679. Michigan: The Library of Living Philosophers.
FAUCONNIER, G. (1985). *Mental Spaces*. Cambridge: MIT Press.
FISHER, S. (1999). *Enonciation. Manières et Territoires*. París: Ophrys.
JACKENDORF, R. (1992). *Language of the Mind: Essays in Mental Representation*. Cambridge: MIT Press.
JAKOBSON, R. ([1974] 1979). “Coup d'œil sur le développement de la sémiotique”. En S. Chatman et al. *A Semiotic Landscape. Proceedings of the First Congress of the International Association for Semiotics Studies*. La Haye: Mouton.
JOHNSON-LAIRD, P. ([1983] 1988). *Mental Models. Towards a Cognitive Sciences of Language, Inference and Consciousness*. Bologna: Il Mulino.
JORAD, Z., GÖRAN, S., KONDERAK, P. (Eds.). (2016). *Meaning, Mind and Communication. Explorations in Cognitive Semiotics*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
LAKOFF, G. (1986). “Cognitive Semantics”. *Versus*, (44, 45).
LE BLANC, B. (2014). “Francisco Varela”. *Hermes*, (68), 106-108. París: CNRS Ediciones.
NINO OCHOA, D. (2015). *Elementos de semiótica agentiva*. Bogotá: UTADAO.
PAOLUCCI, C. (2021). *Cognitive Semiotics*. Nueva York: Springer.
— (2020). *Persona. Soggettività nel linguaggio e semiótica dell'enunciazione*. Milano: Bompiani.
HERMES. (1988). *Psychologie Ordinaire et Sciences Cognitives*, (3). París: CNRS Ediciones.
VARELA, F. ([1988] 1996). *Connaitre. Invitation aux Sciences Cognitives*. Barcelona: Gedisa.
— ([1992] 1993). *L'Inscription corporelle de l'esprit, sciences cognitives et expérience humaine*. Con Eva Thompson y Eleanor Rosch. París: Seuil.
— (1998). “Le cerveau n'est pas un ordinateur”. *La Recherche*, (306), 109-112.
VERÓN, E. (1987). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
— (1988). “Entre Peirce et Bateson: une certaine idée du Sens”. En Colloque de Cerissy, *Bateson: Premier état d'un héritage*.
ZLATEV, J. (2012). “Cognitive semiotics: an emerging field for the transdisciplinary study of meaning”. *Public Journal of Semiotics*, 4 (1), 2-24.

INVESTIGACIONES APLICADAS

DEL VILLAR, R. (2017). *Les dessins animés au Chili : syntaxe, circulation et consommation*. Recuperado de <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01487019v1>>. Thèse Doctorat, Sciences de la Communication et de l'Information, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris.
— (2006). “Brecha Digital, Categorías Perceptivas y Cognitivas”. *Revista Comunicación y Medios*, 17 (16). Ediciones Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Recuperado de <<https://doi.org/10.5354/0719-1529.2006.11501>>.

DEL VILLAR, R. et al. (2018). "Pupillary Reactivity to Non-Photorealistic Rendering: A Case Study of Immersion in 3D Cinema". *IEEE Xplore*. Liege: The Institute of Electrical and Electronics Engineers Signal Processing Society. Recuperado de <<https://doi.org/10.1109/IC3D.2018.8657894>>.

GUERRI, C. F. et al. ([2014] 2016). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. (2.ª ed.). Buenos Aires: EUDEBA.

REVISTAS Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN

ASSOCIATION INTERNATIONALE SEMIOTIQUE COGNITIVE.

CENTER FOR COGNITION AND CULTURE. Department Cognitive Sciences, CASE, Western Reserve University, Estados Unidos.

CENTER FOR COGNITIVE SEMIOTICS. Director Göran Sonesson, Universidad de Lund, Suecia.

CENTER FOR SEMIOTICS. Director Per Aage Brandt, Universidad de Aarhus, Dinamarca.

INTERNATIONAL CENTRE FOR ENACTIVISM AND COGNITIVE SEMIOTICS. Director Claudio Paolucci, Universidad de Bolonia, Italia

JOURNAL OF COGNITIVE SEMIOTICS. Director Peer F. Bundgaard.

SIGNATA. 2/2011. What is Cognitive Semiotics?



I. ESCENARIOS

I. SCENERIES

Coordinación / Edited by *Asín Lopez Varela Azcarate*.
Con la colaboración / Collaboration of *Luis Martinez-Falero* y
Lucía Santaella

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
CC BY-NC-SA

